

LOS ANGELES

“Permaneced, ángeles, permaneced conmigo”, así comienza una emocionante aria de la canta de Bach para las fiesta del arcángel Miguel. Walter Nigg lo comenta así: “Bach obviamente era consciente de que algo esencial esta en peligro de perderse para la Cristiandad. Le parecía que poco a poco los ángeles abandonarían al hombre. Y creía que podría ser una seria calamidad....¿Qué nos haríamos si los ángeles no permanecieran con nosotros, si quedáramos solos sin su cuidado y ayuda?”

¿Es la creencia en los ángeles una de aquellas verdades esenciales para la fe? Ciertamente no son el centro de nuestra fe. ¡Cómo tampoco lo somos nosotros! El centro de nuestra fe es el misterio de Dios Trino y Uno y el misterio de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Todo lo demás gira alrededor de este centro, incluidos los ángeles. ¡Y nosotros! Ningún ángel lo discutiría, salvo “los ángeles caídos”, porque cayeron precisamente por querer convertirse en el centro, pero de ello hablaremos más adelante; por el contrario, el esplendor y la alegría de los ángeles consiste en que sus vidas están totalmente dirigidas hacia este centro, y que ellos sirven al Dios viviente y veneran el misterio de Cristo con todo su ser.

Los ángeles son reales y su existencia una verdad de fe. (CIC 328). Y así como el corazón no existe sólo para sí mismo, tampoco las verdades centrales de la fe. La existencia de los ángeles es ciertamente una verdad de fe, parte de un organismo vivo: y como todas las verdades de la fe el conocimiento de de las criaturas puramente espirituales de Dios, es también una ayuda para nuestras vidas. Y esto está confirmado, sobre todo, por toda la Sagrada Escritura.

La historia de la salvación es impensable sin la existencia de los ángeles. Para nosotros, su naturaleza es misteriosa e incomprensible porque son seres puramente espirituales. Poseen una especial cercanía a Dios, razón de que en el Antiguo Testamento, Dios a menudo aparezca y hable a través de sus ángeles. Cuando consideramos las numerosas apariciones de los ángeles en la Biblia (cf CIC 332-33), debemos ser cuidadosos de no asumir demasiado precipitadamente que son expresiones de la visión del mundo de aquella época. Deberíamos preguntarnos más bien si nuestra sensibilidad religiosa a la realidad de los ángeles no ha quedado ensombrecida en comparación a la de los primeros creyentes.

La vida de Jesús está rodeada por el servicio de los ángeles, desde la Anunciación y el Nacimiento hasta la agonía en Getsemaní, la mañana de Pascua y la Ascensión. Lo mismo se puede aplicar a la vida de la Iglesia y de los cristianos: “Junto a cada creyente camina un ángel como protector y pastor que le guía a la vida dice San Basilio, afirmando por tanto la creencia en el “ángel de la guarda” que Dios ha provisto como compañía para cada hombre (CIC 336). “Hazlo caso y presta atención a su voz, no te rebelas contra él”, dice Dios a su pueblo y por tanto a cada uno de nosotros (Ex 23:21). Así como en el “Sanctus” unimos nuestras voces a las de ellos en alabanza, del mismo modo nuestro camino por la vida debería, en unión con ellos, conseguir su objetivo. Por eso la Iglesia también reza para que los ángeles continúen acompañándonos mas allá de la muerte hasta el paraíso. (CIC 1020).